

LA PIEDRA DEL SEPULCRO
Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor
12 de abril de 2009

Son muchos los que piensan que el Señor de la vida está muerto para siempre. Y que su causa esta más que perdida y olvidada en la noche de los tiempos y en la rutina de los días. Hay losas que ocultan el misterio y que tapan con su peso inamovible hasta las sospechas del crimen más horrendo.

Son muchos los que dicen que la losa del sepulcro del Maestro es un remedio para atajar nostalgias peligrosas. Planean sumergir para siempre en el olvido a un iluso soñador que se creía Hijo de Dios. Nada hay como una losa para impedir que los muertos se levanten por sorpresa.

Y son muchos los que temen que nunca lograrán ya remover del sepulcro del Señor la losa que lo aleja de la humilde y trepidante peripecia de los hombres. La flor de una esperanza largamente acariciada no puede subsistir bajo el peso de una losa decidida por las leyes de quien manda.

CORRIDA ESTÁ LA PIEDRA

“¿Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro?” Ésa es la pregunta que meditan y repiten las mujeres que llevan los aromas. Largo ha sido el sábado y más larga todavía la nostalgia. Apenas rompe el día y la muralla se abre para quienes buscan la vida entre las tumbas.

Corrida está ya la piedra del sepulcro de Jesús. Otras manos y otras fuerzas se adelantan a las que buscan al hombre que era más que hombre. Un sepulcro vacío es un grito que rompe las tinieblas. Es una voz que anuncia la alborada. Es la muda acusación a los poderes que trataron de poner su mordaza a la Palabra.

“¿Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro?” Así decían antes del hallazgo. Antes de oír el mensaje que renombra desde ahora al crucificado como el resucitado. En la parábola de antaño no había piedras ni zarzales que impidieran recoger cosechas abundantes. El grano de trigo no pudo ser atrapado por la losa.

ÉL VA POR DELANTE

El temor de las mujeres se abrió paso a la sorpresa. La sorpresa acogió el fulgor de verdades reveladas. Y la revelación las hizo mensajeras: “Decid a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante a Galilea. Allí lo veréis como había dicho”. Eso es todo.

- “Él va por delante para siempre”. Dondequiera que lleguen sus amigos, allá se encontrarán ya desde ahora al Señor de los caminos y la vida.

- “Él va por delante para siempre”. No podrán atraparlo los poderes del mal ni de la muerte. El pecado será ignorar su marcha de cruz y salvación.

- “Él va por delante para siempre”. Esa fe se hace esperanza cada día. Y esfuerzo generoso en los amores que apuestan por la vida.

- Señor resucitado, triunfador de la muerte y las traiciones, que retiras la losa que te oculta a los ojos que sueñan tu presencia, te adoramos a la hora del alba y te seguimos por las sendas del mundo y de la historia. Amén. Aleluya.

José-Román Flecha Andrés